

# EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.

LA SOCIEDAD.

San José, 13 de Diciembre de 1890.

ADMINISTRADOR.

MIGUEL A. SALAZAR.

## CONDICIONES.

12 Números ..... \$ 1-00  
Número suelto ..... 0-10  
Avisos y remitidos á precios convenciona-  
les.  
Comunicados de interés general GRATIS.

## El Obrero.

Cada día se hacen más difíciles de efectuar las reuniones de la Sociedad. El sábado 6 del corriente no hubo quorum, el miércoles siguiente tampoco, por lo que se acordó excitar pública ó privadamente á todos los socios á efecto de que concurren con puntualidad á las sesiones y especialmente á los señores miembros de la Directiva, quienes están en el deber de mandar una excusa por escrito siempre que por algún motivo poderoso dejen de asistir.

Las faltas de asistencia están pidiendo el cumplimiento de los Estatutos.

## UNA IDEA.

Llamamos la atención de los directores de periódicos á la siguiente:

La Compañía dramática de los señores López Ochoa y Alba está muy próxima á terminar su temporada de funciones y prueba de ello son los beneficios que ya se anuncian al público.

Haciendo uso de la benevolencia de los señores empresarios y convencidos de sus buenos deseos para dejar satisfechos á los costarricenses, hasta grabar un recuerdo grato en el ánimo de todos proponemos que se dé una función á beneficio del HOSPICIO NACIONAL DE LOCOS, institución que como su mismo nombre lo indica, es de la nación y todos estamos obligados á contribuir á su sostenimiento. Los recursos con que cuenta, si bien cualquiera diría que es la más rica de las instituciones, no son bastantes para hacer el debido frente á sus gastos. Todo el mundo está convencido de que el Hospicio de Locos es talvez el segundo de su género en la América Central, por no decir el primero. Su régimen interior, encargado á personas dignas de la confianza de la Junta de Caridad, revela la marcha de un estableci-

miento digno de Europa y los Estados Unidos.

Abnegación, verdadera caridad hacia los desgraciados dementes, amor al trabajo y gusto artístico por el arreglo, aseo y ornamentación de aquel asilo, cualquiera puede palparlo con solo una ligera visita.

Un par de cientos de pesos por lo ménos, que produzca la función vendrán como del cielo y tendremos una muestra mas del caritativo desprendimiento de los costarricenses.

Que se organice una comisión de aquellas señoras mas entusiasmadas por llevar su óbolo ante el altar de la caridad entre las cuales recordamos á

La Señora Cristina de Keith.  
" " Luisa de Rodríguez.  
" " Dolores de Durán.  
" " Celina de Brealy.  
" " Angelina de Velásquez.  
" " Emma de Valverde.  
" " Enriqueta de Knöhr.  
" " Eudoxia de Iglesias.

y tantas otras que no nos es posible enumerar.

Esperamos de los directores de la Compañía y empresario del Teatro, si aceptan nuestra idea se sirvan avisarlo á esta redacción para comunicarlo al público.

Del mismo modo suplicamos á aquellos periódicos que simpatizan con esta idea se sirvan demostrarlo reproduciendo el presente articulo.

## Picas en Flandes.

Revista de la prensa. Orden del día.

Los diarios empiezan á imitarse. Sin embargo están en desacuerdo. Ese es un desorden ordenado. Cada cual sigue su marcha ininterrumpida.

El más viejo, *La República*, diario de la mañana, no se digna visitar nuestra Biblioteca. Los obreros preguntan todas las noches por ella. Pero tenemos que desengañarlos diciéndoles que ni por la noche ni por la mañana. Su voluntad es suya y no nos atreveríamos...

*La Prensa Libre*, le sigue en edad, es diario de la mañana también, y muy cumplido, y muy puntual; madruga por la noche, y nunca deja de visitarnos, es decir la Biblioteca; semejante á la reina de la noche nos regala con su frasca lectura cuando nos preparamos pa-

ra entregarnos á las primeras caricias del sueño.

Lo que á unos sobra, á otros falta. Nos falta *La República* en la mañana, y durante el día, y en la noche y siempre; en cambio nos llega *La Prensa Libre* por la noche, en la mañana, durante el día, siempre.

¿Y los otros dos? Con puntualidad poco inglesa, "*El Herald*," diario de la mañana, (qué enfermedad!) visita la Biblioteca de cuando en cuando; muy pocas veces; como quien no desea que los obreros se deleiten con su sabrosa lectura. Dicen que con frecuencia traspasa y se levanta tarde. Esa es la consecuencia del desvelo. La mucha vigilia indispone el cuerpo. Los obreros de la inteligencia necesitan también reponer sus fuerzas con el descanso del espíritu. Luego, se necesita aceite para las máquinas. Y estímulo para quienes las manejan. El amarillo es magnífico estimulante. A falta de este tenemos el verdoso papel de á peso. Aunque venga sucio siempre encuentra manos limpias. Y bolsillo amoroso. Y cárcel voluntaria, aunque no segura, porque suele escaparse. Y al recibirlo con cariño se dilata el alma del trabajador. Y los cajistas no se quejan. Ni cambian de patronos porque si. Y son puntuales. Aunque se sientan inclinados á seguir ciertos malos ejemplos de algunos directores. Y entonces pagamos nuestras cuentas cuando las recibimos por correo. Y elogiamos la fineza del que nos envía un cobro en vuelto en elegante frase ó en gracioso papel perfumado. Y brindamos cariñoso adiós á los amiguitos que encontramos cerca del Hotel. Y olvidamos que fuimos echados del banquete gubernamental. Y nos preocupamos de la casa pública con verdadero interés. Y la vida es sueño.

¿Y *El Imparcial*, diario de la tarde? Anda de lejos. Probablemente porque no hemos tenido la oportunidad de corresponder á su atento saludo. ¡Que sea bienvenido! Que continúe en la senda que se ha trazado. Que responda á la confianza del público. Que instruya al pueblo. Que nos enseñe! Pero que nos deje un campito en las prensas, y un poco de tipo viejo en las cajas para que se levante y tire nuestra hoja semanal. De otro modo nos impide ser puntuales. *El Obrero* lleva como quince días de retardo. Y es porque hay

brazos, ni letra por ahí desocupada. Y nuestros suscritores creen que somos descuidados. Que vamos á correr la misma suerte que...

Pues no señores, la pobre redacción desea hacer algo. Ama el progreso. Busca entre los canges articulos que envuelven doctrinas sanas para obsequiárselos á los obreros. Desea muchos suscritores para que con sus pagos la ayuden á proveer de canfin, útiles y demás, la sala de lectura. Espera muchos libros de aquellos que ofrecieron, como Matamoros, un hermoso Diccionario de la lengua castellana.

Tiene sueltos encaminados á recordar á don Félix Pacheco y don Florino Blanco, que ellos ofrecieron la noche de la fundación del periódico, algo como veinticinco ó cincuenta pesos para la Biblioteca. Pero esos sueltos se los reserva para mejor ocasión. Cree la redacción que mandándoles un aviso privado y secreto, sin que lo sepan los demás, obtendrá el cumplimiento de las promesas y así no se verá expuesta á levantar polvareda, ni resentir á los socios, como sucedió con el señor Presidente y el suelto del sello.

Y el señor Quirós nos dispensará que no seguimos con la cuestión del siete porque él sabe... Y es muy buen muchacho aunque de malas pulgas. Sin embargo entre amigos todo se olvida, aunque Troncoso no olvida su carta aquella y está resentido con nosotros. El dice: "Yo perdonaré... pero olvidar, jamás...!" Eso de cogerse una contestación es mal visto. Algún día le pagaremos con creces. Y cuando le veamos nos permitiremos preguntarle por qué no ha vuelto á las sesiones. Lo mismo que á don Víctor. Pero el amigo Golcher tiene razón está de manteles largos por su nuevo huésped. El mismo tuvo la amabilidad de participarnos del recibimiento de un hermoso niño por correo... Valiente amigo. Así asegura su progenie, como dijo otro. En tanto la señora madre ha seguido enferma, lo cual sentimos.

Los constitucionales no dejan de dar algo en qué sentir. Esa es su mala estrella. Dígalos sino "*El Herald*." Y *La Chirimía* también. Ya estará enjaguando su instrumento en caldo de limón. Natural se acercan las fiestas y representa papel muy importante en la mojiganga.

Pero olvidábamos nuestra rita.